

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 9 DE JULIO DE 1811.

RUSIA.

Petersburgo 22 de mayo.

Ha llegado á esta capital el baron de Armfeldt.

El duque de Vincenza, embaxador que ha sido de Francia cerca de nuestra corte, ha recibido antes de su partida del Emperador nuestro augusto Soberano las condecoraciones de la orden de S. Andres guarnecidas de diamantes.

El señor Siever, consejero provincial en Livonia, y que tanto ha trabajado en mejorar el sistema económico de esta provincia, ha sido condecorado con la cruz de la orden de Santa Ana de primera clase.

Acaba de saberse un nuevo rasgo de beneficencia del señor Kosadawlew, ministro de lo Interior. El consejero G., empleado en el ministerio, se hallaba enfermo y sin dinero ninguno: su esposa, que es natural de Strasburgo, agenciaba quanto podia para mantenerle y asistirle en su enfermedad, yendo por el día á varias casas á dar lecciones de dibujo, de historia &c., con lo que sacaba para ir pagando á los médicos. El conde Kosadawlew, noticioso de esto, dió cuenta al Emperador, y este Monarca concedió inmediatamente al consejero G. una gratificación de 100 rublos, prometiendo socorrerle en adelante. El mismo conde Kosadawlew llevó en persona esta cantidad á la esposa del consejero G. sin darse á conocer; pero enternecido al ver las lágrimas que derramaba de alegría esta interesante muger, no pudo menos de descubrir quién era.

Desde el día 28 de abril hasta el 18 de este mes han pasado por delante de Schlusseibourg, para ir por el Newa á Petersburgo, 213 barcos, 51 medias barcas, 778 embarcaciones pequeñas cargadas de producciones rusas, y mas de 300 balsas cargadas de madera y de leña.

AUSTRIA.

Viena 3 de junio.

Dícese que S. M. ha fixado para el día 15 de agosto la convocacion de la dieta de Hungría. En la mayor parte de este reino y en Transilvania han sido bien recibidos y puestos inmediatamente en execucion los nuevos reglamentos de rentas. Solamente el condado de Neurra ha hecho algunas representaciones, bien que infundadas; y así ha sido fácil desvanecer todas las dificultades y objeciones que ha propuesto.

Se asegura que se piensa en incorporar á la Esleria la provincia de Clagenfurt, que ha quedado á la Austria, en virtud del último tratado de paz, y que ambas sean gobernadas por una misma administracion. Estas dos provincias tendrán el nom-

bre de Austria interior, y su gobierno residirá en Gratz.

El relojero Degen hizo el 27 de mayo en el Práter una nueva prueba para volar, habiendo antes prometido en el anuncio convencer á los incrédulos de que él era el que por medio de sus alas dirigía el globo, y no el globo á él. Pero no ha cumplido su palabra, porque el globo á que iba atada su máquina ha seguido la direccion del viento: el aeronauta se ha elevado muy poco mas de la cima de los árboles, y al cabo de un quarto de hora ha ido á baxar al otro lado del Danubio en un viñedo inmediato al Nussberg.

GRAN DUCADO DE DARMSTADT.

Darmstadt 6 de junio.

He aqui el preambulo del decreto de 25 de mayo último, por el qual quedará abolida la servidumbre personal en las provincias de Starkenbourg y Hesse desde el mes de junio de 1813.

Nos Luis, por la gracia de Dios, gran duque de Hesse, duque de Westfalia &c.

„Considerando que la servidumbre personal que subsiste aun en nuestras dos provincias de Starkenbourg y de Hesse, la qual hemos abolido ya en nuestro ducado de Westfalia, es poco conforme al espíritu del tiempo y al título de ciudadano del estado que reconocemos en todos nuestros fieles súbditos, queremos por consiguiente abolirla para darles un nuevo testimonio de nuestra paternal benevolencia.

„Pero como los señores propietarios de fundos quedarían por este hecho privados de un derecho útil que han adquirido legítimamente, y que el fisco sufriría tambien una pérdida que no podríamos compensar sino por otros medios y cargas, á que tendrían que contribuir nuestros súbditos, consideramos como cosa justa el que las personas que quedan exentas de la servidumbre personal, y que son las únicas que sacan grandes ventajas de esta supresion, esten obligadas á dar á los señores un resarcimiento conveniente por sus fundos &c.

„Se tomará por base para este resarcimiento el término medio de la renta que los señores feudales sacaban de la servidumbre personal de sus vasallos en los 20 últimos años, y este término medio multiplicado por 20 formará el capital que deberán pagar las personas que quedan exentas de la servidumbre personal á su señor feudal en el término de cinco años, y en cinco plazos iguales.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 7 de junio.

Anteayer mañana recibimos las noticias siguientes de América.

Extracto de una carta de Savannah fecha á 5 de abril de 1811.

„Las embarcaciones que han arribado á este puerto desde el 2 de febrero acá han sido detenidas, y condenadas por el juez Stephens, por haber violado la acta de *non intercourse*. En efecto, es tan positiva, tan terminante y clara en este punto, que el juez no podia menos de pronunciar esta sentencia. Lo que yo extraño mucho es que haya habido buques que se determinaran á entrar en el puerto, sabiendo que existia la tal acta, y sin tener ninguna excusa que dar de verse en apuro ni en precision ninguna, y sin poder alegar á su favor ninguna otra razon, siquiera aparente, en el litigio.

„Quando se llegó á estas embarcaciones el cúter americano presentaron una razon de los víveres y del agua que tenian á bordo, los cuales eran suficientes para ir á las Indias occidentales. Tambien exhibieron sus pasaportes, en los cuales se expresaba que venian directamente á Savannah. Si les hubieran faltado provisiones ó agua, y sus pasaportes hubieran sido para ir á Amelia, se habrian salvado. El *Duque de Bronte* es entre ellas el único buque que no ha sido secuestrado, porque quando el cúter le llamó estaba en un parage donde habia cinco brazas de agua, y no le habia hecho tan pronto la señal de que se largase; ademas de que este buque salió de Inglaterra sin tener noticia de la acta que ha sido aprobada últimamente por el congreso.

„Tambien han sido condenadas muchas embarcaciones americanas en virtud de la misma acta, porque han traído cargamentos de mercancías inglesas.

„El brick ingles la *Diana*, procedente de Liverpool, y perteneciente á los señores Dixons y Tolme, ha sido condenado y vendido, como tambien el *Little Salli*. La venta del primero ha producido 3800 pesos fuertes." (*The Sun*.)

IMPERIO FRANCÉS.

Bayona 24 de junio.

S. M. el Rei de España llegó ayer á las tres de la tarde á esta ciudad: se le hicieron todos los honores debidos al augusto hermano de S. M. el Emperador y Rei. El señor general conde de Monthion, comandante del departamento, salió al camino á esperar á S. M. con un destacamento de la guardia de honor de á caballo y de la gendarmería. Las autoridades civiles y militares salieron tambien fuera de la puerta de la ciudad, donde el subprefecto Mr. Lom tuvo el honor de dirigir á S. M. el siguiente discurso:

Señor:

„Los funcionarios públicos y la poblacion entera de esta ciudad se apresuran á ofrecer á V. M. sus respetuosos homenajes: unidos por toda suerte de intereses con la España, se regocijan del pronto regreso de V. M. á sus estados, con ideándolo como el presagio del restablecimiento del órden y de la tranquilidad en aquellas hermosas provincias.

„V. M. Señor, acaba de acordar con nues-

tro poderoso Monarca las medidas propias para desconcertar la política funesta del gabinete británico. Este viage es un gran testimonio del amor que V. M. profesa á sus pueblos, y da á V. M. nuevos derechos al reconocimiento de una nacion, celebrada tan largo tiempo por su lealtad, y por su amor á sus Soberanos.

„Los napolitanos, Señor, deben su tranquilidad al reinado de V. M.: los españoles los deberán su felicidad y su prosperidad. Nosotros, testigos, por decirlo así, de los males de la península, hacemos fervorosos votos porque se acelere el momento en que V. M. no cuente ya en todas las Españas sino súbditos fieles y sumisos."

S. M. se dignó responder en estos términos:

„Os doi gracias, señor subprefecto, por los sentimientos que acabais de manifestarme.

„Entre las razones que me hacen desear el pronto restablecimiento del órden en España, no es la menor la de ver renovadas las relaciones mistosas y comerciales de la península con la Francia, particularmente con la ciudad de Bayona, la qual ha dado tantas pruebas de rendimiento y de amor al Emperador, y que ha adquirido por esto un derecho particular á mi reconocimiento."

Por todas partes se oian las repetidas aclamaciones de *Viva el Emperador! Viva el Rei de España!*

S. M. fue saludado á su entrada en la ciudad con varias salvas de artillería de la ciudadela, de los buques del estado que se hallan en el puerto, y de los cañones de la plaza. S. M. atravesó la ciudad por entre dos filas de tropas, que se prolongaban hasta el palacio imperial de Marrac, donde se apeó. Era inmenso el gentío que habia en los balcones, calles y plazas para ver pasar á S. M.

S. M. ha tenido á bien aceptar el servicio cerca de su persona de la guardia de honor de á caballo y de á pie, durante la corta mansion que hará en Marrac.

S. M. católica ha recibido hoy á medio dia á las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, que le han sido presentadas por el señor ayudante mayor general conde de Monthion, y ha hablado á cada una de ellas con la bondad y benevolencia que le son características. (*Suplemento al núm. 377 del diario de Bayona del 23 de junio de 1811.*)

ESPAÑA.

Madrid 8 de junio.

S. M. disponia salir de Bayona el 27 para continuar su viage de vuelta á esta capital. S. M. gozaba de perfecta salud.

TEATROS.

Coliseo del Príncipe.

Los Templarios.

Solo en tiempos paradójicos como los nuestros podia semejante composicion haber tenido buena suerte. Al paso que por mil accidentes extraordi-

narios se va estragando el buen gusto, van apareciendo gentes que por no haber en su entendimiento la comprehension de los verdaderos principios, y llevados de un espíritu de contradicción y de desorden, se aventuran á proclamar, en todo lo relativo á las artes del ingenio, máximas sediciosas, condenando todo lo que no entienden. Al principio se les desprecia, porque los hombres sensatos no llegan ni aun siquiera á sospechar que la doctrina de estos novadores pueda hacer fuerza á nadie: ellos, animados con el silencio de los instruidos y prudentes, y atribuyéndolo á miedo ó á persuasión, prosiguen con mas descaro su perniciosa carrera, y erigiéndose en maestros, logran por decontado pervertir á la incauta juventud, y arrastrar despues á la muchedumbre. Quando la parte sana vuelve en su acuerdo, y quiere atajar los progresos del mal, ya ha echado profundas raíces, y los mas generosos esfuerzos se vuelven contra los mismos que los intentan. Entonces la ignorancia, la confusion y el error extienden por todas partes su dominio; le consolidan con repetidas declamaciones contra todo lo que está arreglado á las leyes del arte; dicen que es menester darle nuevos ensanches, al paso que las circunstancias varian; que el ingenio no conoce límites ni vallado; que es una supersticion sumamente peligrosa el respeto con que se miran las obras de los grandes maestros, y una ridiculez el seguir el mismo camino que ellos, y que es necesario al fin abrirse nueva carrera. Es muy fácil alucinar al vulgo con semejante language: el sistema de estos señores trae mucha comodidad, porque proporciona los medios de llegar á hacer grandes cosas, sin que cueste trabajo alguno; dispensa de mortificación y de estudio, y da facultades amplias para tratar de pedantes y de fatuos á todos los que desde Homero acá habian pasado por hombres de provecho.

De este modo se cultivan ahora las letras, y segun estos principios abundan composiciones que inmediatamente llevan á sus autores al templo de la inmortalidad, quando en otro tiempo apenas podia un hombre divisarle, despues de haber estado toda su vida quemándose las cejas para producir alguna cosilla que fuese digna de tan alta morada. Los Templarios, v. gr., del primer envite se han visto con mas aplausos que Corneille, Racine y Voltaire juntos han tenido en toda su vida: han pasado por todos los teatros de Europa, y en algunos de ellos producido el mismo entusiasmo que en su pais nativo; en otros los han conocido mejor, y no los han tratado del mismo modo; pero es una friolera, de que no se debe hacer caso: y el Instituto de Francia los ha consolado de este tropezon, declarando á la faz del universo que son el mas sublime esfuerzo que haya hecho el ingenio humano en este siglo. Quedan en Francia todavía, como en otras partes, gentes que tienen la pusilanimidad de creer en los preceptos dictados por la experiencia, el buen gusto y el ingenio, y que no descubren en los malhadados Templarios el sobresaliente mérito de que á viva fuerza se les quiere dotar. Dicen en primer lugar que el asunto no es propio para una tragedia, en donde el interes debe recaer en una persona sola, pues si llega á estar repartido entre muchas, ya la composicion es viciosa, porque no ha conseguido el fin que debe

proponerse. ¿Cómo es posible que la destruccion y aun el suplicio de una multitud de gentes pueda conmovernos del mismo modo que las desgracias de Edipo, la triste suerte de Fedra, la desventura de Ifigenia, el destino de Orestes, la credulidad de Seide y el amor de Zaira? Nos causará tristeza y aun lástima el ver salir para el cadaiso á una porcion de gentes, porque es un movimiento de humanidad muy natural; y si todos los acaecimientos que producen semejantes efectos fueran propios para el teatro, en apoderándose un autor de todas las causas criminales de un Estado, tendria caudal mas que suficiente para componer tragedias, y buenas. Es menester pues no equivocarse las cosas: una coleccion de hombres, que el espectador no conoce, cuyas costumbres ignora, y que en el hecho mismo de ser muchos le debe hacer sospechar que por buenos, por inocentes que se les suponga, alguno habrá quizá que merezca su suerte, ó que á lo menos no sea tan virtuoso como los demas, no puede conmover su corazon, como lo conmueve una Ifigenia, á quien ve tierna hija, amante sensible, modelo de candor y de inocencia, y á quien su padre llama para quitarla la vida al pie de los altares: allí ve á aquella infeliz sacrificada á una razon de estado: llora el mísero destino de aquella triste doncella; no ve remedio alguno humano que la pueda salvar; la compadece de haber salido de tan esclarecida estirpe, pues lo que parece á los humanos el colmo de la felicidad, es justamente para ella el principio, la causa de su desgracia: tiende la vista inquieto por todas partes, y por todas partes advierte que todo conspira contra la desdichada Ifigenia. Solo Aquiles anima algun tanto su esperanza; pero á pesar de tan firme apoyo, siempre desconfia, porque una mano mas poderosa en cierto modo puede vencer su esfuerzo y desbaratar sus designios. Pregunto yo ahora: ¿es este el interes que produce la suerte de los Templarios? No por cierto; y el autor lo ha conocido de tal modo, que ha creído salvar la frialdad, la nulidad del asunto inventando el personaje del gran maestro, recurso que no le ha servido de nada, porque si hubiera logrado el fin que se proponia, recaía todo el interes en el tal personaje, en cuyo caso ya no debia intitularse la tragedia los *Templarios*, sino el *Gran Maestro de los Templarios*, y por consiguiente erraba su intento.

En todas las ciencias, en todas las artes es menester fundar lo que se hace ó lo que se dice. ¿Qué fundamento, qué motivo tiene Marigni para perseguir á los Templarios? Para el efecto dramático que los persiga basta. Error: porque no puede haber efecto sin causa; porque por mas que haga, si el espectador no sabe la razon que tiene para hacerlo, se quedará helado; no tomará parte en ello, como queriéndole castigar de que no le haya instruido de lo que debe saber. En sentido ópuesto, ¿qué motivo tiene el Condestable para hablar (pues no hace otra cosa) en favor de los Templarios? Tampoco se sabe; dice que los ha visto pelear, que los conoce; muy bien. Tambien Marigni sabe que han peleado, y los conoce, y sin embargo está contra ellos. Mas segun la tragedia, ¿qué fuerza al Rei á perseguir á los Templarios? De ignora igualmente. Con que, fuera de la impropiedad del asunto, véase qué lindamente empieza esta tragedia captando la atencion y el ánimo

de los espectadores. El interes de toda la Grecia armada, los oráculos de los dioses obligan á Agamenon á llamar á su hija para sacrificarla: las virtudes y sumision de esta la hacen obedecer á su padre: el cariño maternal se opone á la crueldad de los dioses: el amor y el horror arrebatan á Aquiles, y le llevan al altar para libertar á su amada: he aqui lo que se llama cautivar al espectador, y forzarle á que tome parte en la accion, á que se identifique con los personajes que concurren á ella, y á que vaya sucesivamente experimentando las angustias, la desesperacion, el dolor, la rabia y el furor de cada uno de ellos.

Nunca mudan de situacion los personajes de esta tragedia: desde el primer acto se sabe que el orden de los Templarios está extinguido, y que se sigue causa á todos sus individuos, y lo mismo se está continuamente diciendo hasta el último, sin que se advierta ninguna de aquellas vicisitudes ya prósperas, ya adversas, que experimentan los personajes de una verdadera tragedia, porque así lo experimentan los personajes del gran teatro del mundo, y porque así lo dicta la naturaleza, cuyos invariables preceptos debemos siempre tener presentes, y mucho mas los que se dedican á la escena, pues de lo contrario se exponen á imitar al autor de los Templarios. Conoció sin embargo la necesidad de recurrir al artificio de que voi hablando, y puso allí á la Reina; pero esta señora ¿qué hace? Declararse abiertamente en favor de los acusados; decir que los va á defender, porque son inocentes, y le consta, y salir despues con la cancion eterna de su marido, de que confiesen para que aquel los perdone. ¿Es esto lo que se debia esperar de una Reina, que tantos medios podia tener en su mano, si no para salvar á los Templarios, á lo menos entorpecer los designios de la maldad y de la envidia, y tener á los oyentes suspensos entre el temor y la esperanza? ¿Por qué no se liga con el Condestable para manifestar, para demostrar al Rei que los verdaderos delincuentes y los verdaderos enemigos del trono son los enemigos de los Templarios? Felipe el Hermoso, vacilando entre las lágrimas y esfuerzos de su esposa, y las instigaciones de Marigni y de su cómplice, ¿no haria un papel mas dramático que el que le ha destinado el autor, pues solo le hace salir para decir siempre la misma cosa, y para referir pedazos de crónicas de sus antepasados?

Marigni descubre por su desgracia, que su hijo, esperanza de su ambicion, y arrimo de su vejez, es Templario; ve que á pesar de sus ruegos, el pundonoroso jóven se cierra en seguir la suerte de sus compañeros, que no es nada menos que la muerte; y sin embargo el tal padre sigue llevando adelante sus perversos designios, cosa que es absolutamente inverosímil. Lo que la naturaleza y el arte dictan en igual caso es que Marigni, temeroso de perder á su hijo, á quien ama, y de perderle de un modo tan horroroso, se volviese en favor de los Templarios; dixese al Rei que se habia engañado; le exhortase á que hiciese suspender la fatal sentencia; y que el Soberano lejos de otorgarle esta súplica, le reproduxese los mismos argumentos de que él se habia valido para acelerar el suplicio

de los Templarios, y acabase diciendo que ya no era tiempo. Entonces, en sentir de todos los inteligentes, quedaria Marigni verdaderamente castigado; pero en la tragedia se conforma con su suerte, dexa morir á su hijo; y si algun paso da, es para asegurar al Rei, que él no es cómplice de los delitos del infeliz mancebo. Este es un personaje baxo, vil, friamente atroz, y que repugna sobremanera.

El tan ponderado gran maestro es un hombre apotegmático y sentencioso, declamador eterno, que nunca responde á lo que le preguntan, como se advierte en la escena en que el Soberano le manda que exponga quanto tenga en su defensa; y él se pone muy despacio á contar las veces que ha peleado, y aun casi, á no interrumpirle muy á tiempo el Rei, las gotas de sangre que ha derramado. Que manifiesta, dicen, mucha grandeza de ánimo, una constancia heroica en el peligro. En primer lugar, un hombre así, nunca está en peligro, porque no lo es para él la muerte; y en segundo, que esa misma grandeza de ánimo, esa misma constancia son las que desvian el interes que debería inspirar con otros afectos. Un estóico no será nunca un personaje trágico: quitense las pasiones, ya no hai tragedia. El condestable se ve evidentemente que solo está traído para tener un actor que pueda en el quinto acto contar la muerte de los Templarios. Ya he apuntado arriba el modo con que se pudiera haber sacado partido de este personaje.

Harto he dicho, y quizá demasiado en orden á esta tragedia; pero no lo bastante todavía para demostrar lo vicioso de semejante composicion. El éxito memorable que ha tenido en Francia no prueba nada en su favor, como no probó nada contra Atalía el que la silbasen. La novedad del asunto, y el arte consumado de los actores puede haber contribuido á su triunfo; pero mas que todo en mi concepto las causas generales de corrupcion que expuse al principio. No hablo de la traduccion que se representa en nuestro teatro; porque si hubiera sido posible imponer algun castigo al autor del original por no haber acertado, no se le podia haber dado mayor tormento que condenarle á ver su obra traducida del modo que lo está en nuestra lengua. = *J. Ab....*

PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 8 DE JULIO DE 1811.

Efectos públicos.

| | |
|---|-------------|
| Vales reales..... | 93½ á 94 n. |
| Cédulas hipotecarias..... | 94½ á 95 n. |
| Certificaciones del tesoro público..... | 67½ á 68 n. |
| Oro español contra plata..... | 1¼ |

TEATRO.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la ópera en dos actos titulada las Monjas Visitandinas, y el fin de fiesta Herir por los mismos filos.